

Ayudando a José a Caminar y a Hablar Después de una Embolia

JOSÉ, quien tiene 48 años de edad, fue llevado a PROJIMO por su preocupada esposa e hijo. Seis meses antes había sufrido una embolia (accidente vascular del cerebro) que le dejó paralizada la mitad derecha de su cuerpo. Al principio no podía caminar ni hablar. Semanas después, empezó a caminar con mucha dificultad usando un bastón. Como no podía hablar, se le dificultaba decir lo que quería. Se enojaba con su esposa cuando ella no le entendía—y ella se enojaba también con él. La señora pensaba que no podía hablar por tener débil la boca, y que si aprendía a mover mejor los labios y la lengua podría hablar. Estaba segura que él entendía todo lo que le decían y se desesperaba que algunas veces no contestaba adecuadamente.

Por suerte, cuando José fue por primera vez a PROJIMO Ann Hallum, una fisioterapeuta, estaba de visita enseñando un curso para actualizar los conocimientos del equipo.

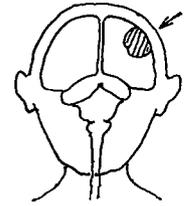
CAUSAS DE PROBLEMAS DEL LENGUAJE. Ann explicó que después de una embolia, la dificultad para hablar y comunicarse podía ser causada por varios factores, dependiendo de qué parte del cerebro resultara dañada (por una embolia, enfermedad o lesión). Una lesión en el área donde está la "central del lenguaje" puede ocasionar que la persona no entienda las palabras habladas o escritas (*Afasia receptiva*). Un daño en otra parte de la central del lenguaje puede ocasionar problemas para recordar o formar palabras o frases correctamente, ya sea en forma hablada o escrita (*afasia expresiva*). Las personas con graves problemas de lenguaje podrían tener limitaciones tanto para entender como para expresarse (*afasia total*).

La parálisis lateral de José indicaba que el lado izquierdo del cerebro (con la "central del lenguaje") estaba dañado. Tendrían que hacer pruebas sencillas para ver las causas de su problema de comunicación.

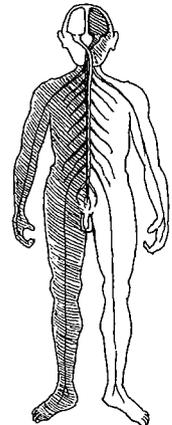
PRUEBAS PARA VER QUÉ TANTO ENTENDÍA JOSÉ. Para probar qué tan bien José podía asociar las palabras con las cosas, Andrés, un promotor de PROJIMO, puso varias cosas—una zanahoria, una cuchara, un tomate y un vaso—enfrente de José. Andrés le dijo, "Dame la zanahoria." José observó todas las cosas por un buen rato, luego agarró la zanahoria. Todos aplaudieron y lo felicitaron. Sin embargo, con las otras cosas tuvo más dificultad y se equivocaba. Cuando Andrés le dijo, "Dame el tomate," José dudó un buen rato y al final le dio la cuchara.

Más pruebas demostraron que aunque José tenía problemas para entender los sustantivos (las cosas), entendía mucho mejor los verbos (palabras que significan hacer algo). A veces, podía entender un sustantivo cuando se usaba en una frase que significaba hacer algo conocido. Por ejemplo, cuando Andrés le pedía que agarrara el sombrero que estaba en la mesa junto con otras cosas, él se mostraba confundido. Pero cuando Andrés le decía, "Quítate el sombrero," José daba un suspiro de entendimiento y enseguida se lo quitaba.

Con estas pruebas surgieron algunas ideas sobre cómo la familia podría comunicarse más fácilmente con él. Le ayudaron a su esposa a entender porque muchas veces él no respondía bien a sus preguntas; porque decía "¡Sí!" cuando le preguntaba, "¿Quieres una taza de café?" y después se enojaba y frustraba cuando se la traía.



La parte del cerebro que controla el lenguaje está al lado izquierdo de la cabeza.



Ya que los nervios que vienen del cerebro cruzan a la parte opuesta del cuerpo, una embolia al lado izquierdo del cerebro tiende a paralizar el lado derecho del cuerpo.



Andrés (en silla de ruedas) ayuda a José a re-aprender a asociar dibujos de objetos comunes con las palabras.

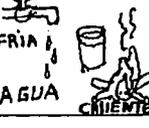
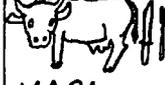
A veces, cuando José quería decir algo, repetía la palabra "¡Burro!" varias veces. Esto hacía enojar a su esposa. Pero mientras hacían la prueba, vio la confusión que su esposo tenía con los nombres de las cosas y comprendió mejor su problema.

Durante las pruebas, quedó claro que José tenía dificultad con los nombres de las cosas. Pero cuando le corregían los errores que cometía, aprendía rápidamente. Cuando le pedían que agarrara la cuchara, pero agarraba el tomate, Andrés le decía, "No, éso no es una cuchara. Es un tomate." Después de repetirlo 2 ó 3 veces, José agarraba la cuchara cuando se lo pedían.

Ayudando a José a Hablar

UNA TABLA CON DIBUJOS PARA COMUNICARSE MEJOR. Debido a que la mayor dificultad de José para comunicarse era reconocer los nombres de las cosas, Andrés y otros promotores se reunieron con José y su esposa para hacer una lista de cosas que eran importantes para poder comunicarse en casa. Esta incluía también varias comidas y otros objetos.

Dibujaron las cosas en hojas de papel. Para que fuera más fácil, dibujaban un objeto en cada hoja y luego se lo mostraban a José. Le pedían que señalara las cosas que quería tener o decir en ese momento.

COMIDAS Y BEBIDAS			
 CAFE	 AZÚCAR	 LECHE	 FRÍA AGUA CALIENTE
 PAN	 PAPA	 TORTILLA	 FRIJOL
 POLLO	 HUEVO	 COCHI	 VACA
 PESCADO	 TOMATE	 CHILE	 HELADO
 SAL	 ZANAHORIA	 PLATANO	 QUESO
 COMER	 MESA SILLA	 CUCHILLO  CUCHARA  TENEDOR	 VASO  PLATO

Después de practicar un poco, el equipo hizo tablas de comunicación para diferentes cosas. Una de las primeras tablas incluía tipos de comidas.

Cuando consideraban qué comidas incluir, Lluvia, la hija de Mari, insistía que hicieran un dibujo de un helado. Mari pensó que el helado no era una de las necesidades primordiales de José. "¿Pero, y si él quiere?" Insistía Lluvia. Así que también incluyeron el helado.



Cuando José empezó a usar la tabla de comidas, la primera cosa que señaló fue HELADO. Cuando se lo trajeron, se reía de gusto.

Con práctica, José aprendió a identificar casi todos los dibujos de las tablas y a reconocer sus nombres cuando los escuchaba. Aprendió a usar las tablas para señalar lo que quería, especialmente cuando tenía problemas para asociarlo con la palabra correcta.

Después, para que a José se le hiciera más fácil cargar los dibujos, el equipo redujo y pegó los dibujos más útiles en un cuaderno chico que él podía cargar en el bolsillo del pantalón.



Durante los días que José estuvo en PROJIMO, su esposa y Andrés usaron tanto la libreta con los dibujos como objetos reales para ayudarlo a asociar las palabras con cosas y acciones. Aunque el progreso era lento, su habilidad para comunicarse mejoró. Pero quizá lo más importante fue que José y su esposa estaban menos frustrados uno del otro y se dieron cuenta que ambos estaban poniendo lo mejor de sí mismos.

UN CAMPESINO SORDOMUDO AYUDA A JOSÉ A COMUNICARSE CON SEÑAS.

Al ayudar a José a aprender de nuevo a reconocer las palabras, fue claro que era hábil para reconocer gestos y señas.

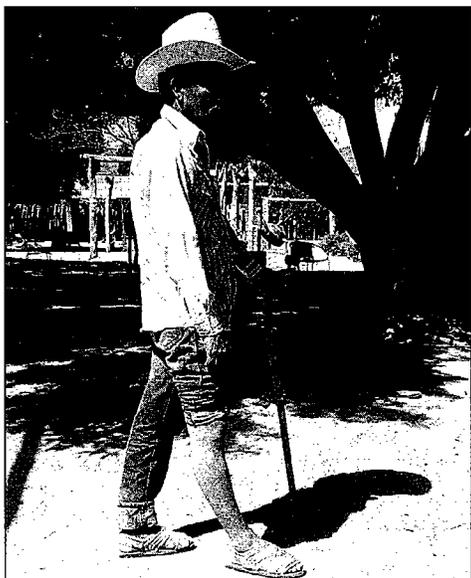
Un día, Chon un carpintero sordomudo, que algunas veces ayuda en PROJIMO, vió a Andrés enseñando a José con las tablas de dibujos. Entendiendo rápidamente el problema que José tenía con las palabras, Chon comenzó a explicarle las cosas usando gestos y señas. (El lenguaje de señas de Chon no era el estándar, sino que fue creado por necesidad por él, su familia y la gente del pueblo desde que era niño. Pero Chon se las ingeniaba para entender casi todo con notable claridad.) José aprendió rápidamente las señas de Chon. Esto le dio a su esposa nuevas ideas para comunicarse con él. Todos agradecieron a Chon por su valiosa ayuda y él estaba encantado de haber ayudado con su habilidad.



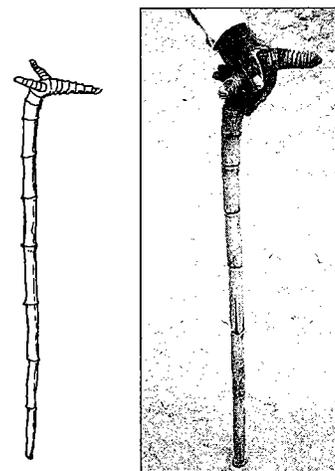
Chon, quien es sordomudo, ayuda a José, quien perdió el habla por una embolia, a comunicarse con señas y gestos.

Ayudando a José a Caminar Mejor

Cuando José recién llegó a PROJIMO, caminaba con dificultad usando un (bastón hecho de un pedazo de *otate* (parecido al bambú). El mango del bastón estaba formado con la raíz de la planta. Dos raíces chicas le daban soporte adicional para agarrarlo con firmeza.



José tenía la costumbre de caminar doblando hacia atrás la rodilla de la pierna débil.



La pierna derecha de José quedó paralizada por varias semanas después de la embolia. Después, poco a poco comenzó a recuperar la fuerza. José aprendió a caminar de nuevo doblando la rodilla derecha un poco hacia atrás y "trabándola" de manera que sostenía el peso sin tener que usar los músculos débiles del muslo. Esta manera de caminar con la rodilla hacia atrás le hacía caminar con torpeza y arrastrando el pie con peligro de caerse si perdía el equilibrio. (Después de la embolia, José tenía poco equilibrio. Caminar con la rodilla "trabada" hacia atrás empeoraba el equilibrio y la estabilidad.)

Mejorando con el Tiempo. Después de 8 meses de la embolia de José, el equipo de PROJIMO le volvió a evaluarlo y encontró que había recuperado mucha fuerza en la pierna débil. Podía acucillarse parcialmente con esa pierna sola. Ejercitándola todos los días, la pierna probablemente ganaría aún más fuerza.

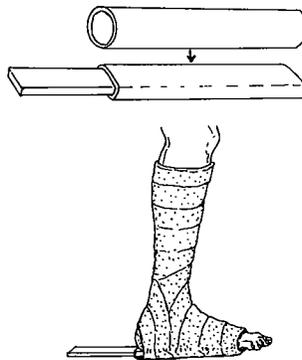


Problema. La pierna derecha de José ahora estaba lo suficiente fuerte como para permitirle caminar casi normalmente. Pero se le había quedado la costumbre de trabar la rodilla hacia atrás cada vez que daba un paso. Inez, un asistente de terapia física en PROJIMO, le pedía que doblara la rodilla al caminar. Puso a José a practicar para cambiar el peso de una rodilla a otra sosteniéndose de una barra. Ya que José entendió lo que le pedía Inez, lo hizo bien. Pero aún seguía caminando con la rodilla doblada hacia atrás. ¿Qué hacer?

Una Solución Parcial. Se necesitaba algo para que José dejara de trabar la rodilla hacia atrás y aprendiera de nuevo a doblarla cuando pisara sobre la pierna. El equipo decidió experimentar con un aparato que le empujara la rodilla hacia adelante al poner peso sobre el pie.

Antes de hacer el aparato de plástico, Inez hizo un molde de yeso. El yeso levantaba un poco la punta del pie, para que cuando pisara en el suelo, la rodilla se doblara. Sin embargo, esto fue suficiente para evitar que José caminara con la rodilla trabada hacia atrás (pisando sobre el talón, con los dedos en el aire). Por lo tanto, Inez puso una barra metálica en el yeso, abajo del pie y salida hacia atrás. De esta manera, cuando José daba un paso con el pie derecho, la barra le empujaba el talón para que pisara plano. Esto hacía que la rodilla se doblara un poco hacia adelante con cada paso.

Para que la barra del talón fuera ajustable y desmontable, Inez le metió un tramo de tubo delgado y después lo golpeó con un martillo hasta dejarlo aplanado en forma de rectángulo.



Inez, hombre de muchos oficios, usa un tubo para "enfundar" la barra de metal para el talón, que pondrá primero en el yeso y después en el aparato de plástico para el pie de José.

El experimento con el yeso funcionó muy bien, aunque José se sentía torpe con el yeso. Desde el principio empezó a caminar doblando la rodilla y pronto caminaba casi normal. El yeso tenía la ventaja adicional de corregir el "pie caído" que le quedó después de la embolia (el pie queda colgado cuando levanta la pierna). Con sólo una hora de práctica, José soltó el bastón y empezó a caminar con pasos más largos y parejos. Estaba encantado, aunque un poco molesto por el yeso.

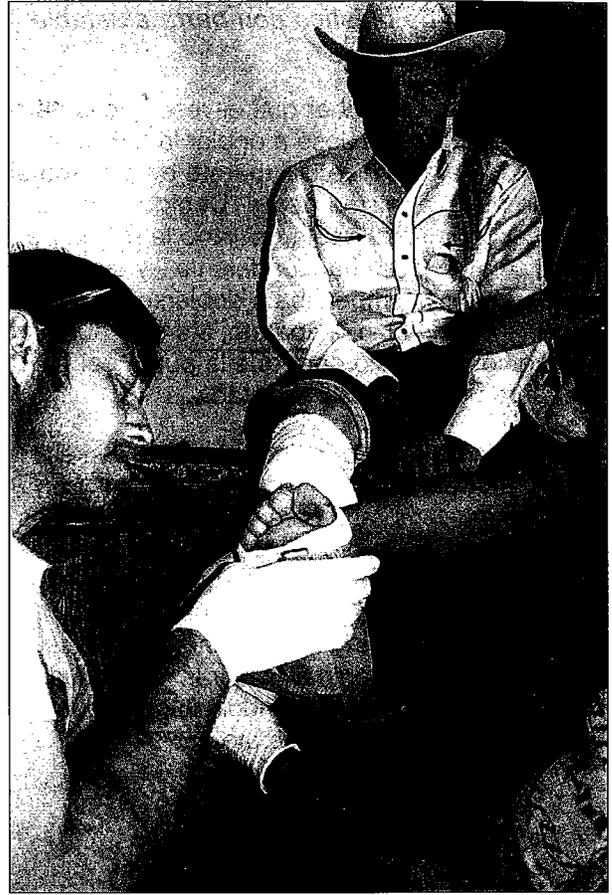


PIE CAIDO

Enyesando la Pierna de José

Inez y Marcelo enyesan la pierna de José con la barra metálica abajo del pie.

Para evitar que la barra se afloje, usan vendas de resina y fibra de vidrio que fueron donados.



Un aparato de plástico con barra ajustable en el talón

Después de comprobar que el yeso con la barra en el talón ayudó a José a doblar la rodilla al caminar, Marcelo hizo un aparato de plástico en el que puso la misma barra. Debido a que el yeso experimental había doblado la rodilla de José sólo un poco hacia adelante—y algunas veces la rodilla empezaba a doblarse hacia atrás—cuando hizo el aparato, Marcelo aumentó el ángulo del tobillo para que la punta del pie quedara un poco más levantada.

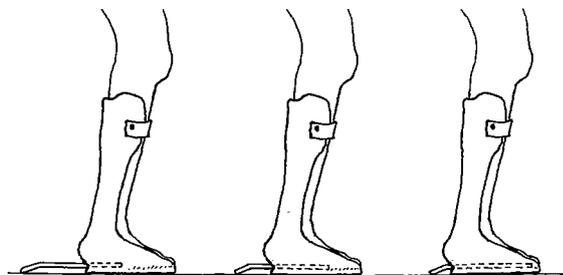
En PROJIMO, José practicó unos días con el nuevo aparato antes de regresar a su pueblo. Aún es muy temprano para saber los resultados finales, pero por lo pronto José camina con más seguridad y con pasos más largos y normales. En PROJIMO esperan que después de algunas semanas (¿o meses?) con el aparato, José se va a acostumbrar tanto a doblar la rodilla cuando camine, que seguirá doblándola aún después de que deje de usar el aparato.



José usa el nuevo aparato con la barra en el talón. La barra que sale del talón hacia atrás le ayuda a doblar la rodilla de la pierna débil al caminar.



Ajustes. Mientras escribía este libro, José regresó a su casa con el aparato. A medida que se acostumbra a caminar con la rodilla doblada, la barra del talón se puede ir empujando poco a poco hacia adentro del aparato para hacerla más corta.



Dependiendo del progreso que tenga, José pronto podría dejar de usar el aparato. Por un tiempo a tal vez va a necesitar un zapato con un tacón especial que salga 2 ó 3 centímetros hacia atrás. Esto también empujará suavemente la rodilla hacia adelante, aunque con menos fuerza que con la barra de metal.

